

**Amor y diálogo intersubjetivo:
claves para una pedagogía de lo sensible**

Love and intersubjective dialogue: keys to pedagogy of the sensitive

Josefa A. Zabala de Alemán¹

Resumen

El presente ensayo es un intento por rescatar lo sensible en el proceso de formación del ser humano, donde la praxis pedagógica adquiere una notable relevancia, como proceso complejo que involucra no solo aspectos inherentes a lo social-cognitivo sino que además, trastoca la sensibilidad y la subjetividad como referentes constitutivos y en constitución de lo que llamamos humanidad. Ante ello, el amor y el diálogo intersubjetivo van a ser claves para nuevos modos de ser y sentir con los otros. Tales planteamientos requieren de un acercamiento fenomenológico hermenéutico que permita reflexionar en torno al quehacer educativo, en miras de una pedagogía de lo sensible. Para ello, es menester el distanciamiento con formas de subjetivación domesticadores para dar paso a nuevas sensibilidades, miradas y saberes desde el reconocimiento de lo que somos en sí mismo y lo que podemos llegar a ser en el compartir de experiencias. Se pretende ir tras la búsqueda de nuevos modos de conocer y ser con los otros desde una pedagogía basada en el amor y el diálogo intersubjetivo, que potencie la sensibilidad humana en quienes son parte de una comunidad de dialogantes educativos.

Palabras clave: pedagogía, intersubjetividad, sensibilidad humana, formación.

Abstract

The present essay is an attempt to rescue the human being sensible formation, where pedagogy praxis acquires a remarkable relevance as a complex process that involves not only aspects inherent of social-cognitive but also, transforms the sensitivity and subjectivity as constituent referents that we call humanity. Before this, love and Intersubjective dialogue will be key to new ways of being and feeling with others. Those statements required a phenomenological hermeneutic approach that allows reflecting on the educational task, in view of a pedagogy of the sensible. For this, it is necessary to distance ourselves with domesticating forms of subjectivation to give way to new sensibilities, views and knowledge from the recognition of what we are in ourselves and what we can become in the sharing of experiences. It is intended to go after the search for new ways of knowing and being with

¹ Profesora de la Universidad de Oriente / Núcleo Sucre, Cumaná, Venezuela. Correo electrónico: josyphaz14@gmail.com

others from a pedagogy based on love and intersubjective dialogue, which enhances human sensitivity in those who are part of a community of educational dialogues.

Key words: *pedagogy, intersubjective, human sensibility, training.*

Recibido: 22/02/2019

Aprobado: 26/13/2019.

Introducción

El presente artículo es una invitación a dar apertura a nuevos modos de asumir el proceso pedagógico desde lo sensible. Por ello, manifiesto mi inquietud y pensar en tratar de trastocar todo aquello que desde la racionabilidad positivista hizo mella en el quehacer docente, constituyéndolo en una simple actividad mecánica, donde los afectos, la imaginación y el compartir de saberes no tienen cabida. Busco entonces, propiciar la reflexión sobre la praxis pedagógica y los desafíos posibles para la formación desde lo sensible. Espacios donde el amor y el diálogo intersubjetivo, se constituyan en categorías fuerza, que como horizontes provisorios posibiliten una nueva mirada del enseñar y del aprender con el otro.

Para la construcción teórica que orienta este escrito, aludo a la experiencia compartida y vivida, que desde la realidad provee los sustentos necesarios para la interpretación y reconstrucción de la teoría educativa así como su contrastación con la filosofía de la vida, hecho texto vivo. De lo que se trata, es de hacer un entrelazado discursivo que rompa con formas de subjetivación domesticadora en el quehacer pedagógico para abrir caminos posibles, donde el amor y el diálogo intersubjetivo sean los fundamentos para una formación desde lo humano.

En tal sentido, la formación desde lo humano, se asume como un viaje durante el cual, nos vamos constituyendo a través de las experiencias de vida que se comparten con los otros. Travesía que requiere del amor y el diálogo intersubjetivo para que se produzca una verdadera transformación del ser persona.

Es por ello necesario, hacer ruptura con visiones de mundo y vida escolar, que no dan cuenta del sentido humano que evoca toda actividad para la reconstrucción de la teoría educativa. Así, en la búsqueda de otros modos de construcción y reconstrucción de dicha realidad, quise distanciarme de lo dogmático, punitivo y alienante, sustentándome en discursos y enunciaciones conceptuales orientadas desde una epistemología crítica reflexiva de los eventos a ser abordados, bajo la visión cualitativa; entendiéndose la perspectiva cualitativa, en términos de Martínez, M.: “como el estudio de *un todo integrado* que forma o constituye primordialmente una unidad de análisis y que hace que algo *sea lo que es*.”²

A través de la interpretación fenomenológica hermenéutica pude hilvanar el cruce de posturas en torno al amor y al diálogo intersubjetivo como elementos enriquecedores y necesarios en el quehacer pedagógico. De allí que, en este discurrir reflexivo, refiero al *amor como pulsión sensible*³, que nos mueve a sentir y comprender al otro que como nosotros piensa, siente igual o diferente, y al diálogo intersubjetivo como espacio que propicia el encuentro y desencuentro de ideas, miradas y experiencias con los otros, que al ser compartidas, dan apertura a nuevas formas de subjetivación, es decir, de formación.

El discursivo reflexivo hermenéutico crítico, me permitió desenraizar desde la realidad, los modos de subjetivación que se pliegan y repliegan en la praxis del docente y así vislumbrar otro modo de asumir lo pedagógico, desde el diálogo y el amor como horizontes posibles para una formación desde lo sensible.

Al problematizar la realidad apelo a la experiencia como fundamento hermenéutico que contrapone lo dado con lo que se está dando, en un movimiento de finitud discursiva en la que se reconstruye el pensamiento pedagógico. Es un intento por desarrollar otros modos

² Véase a Martínez, Miguéles. Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa. México, editorial Trilla, 2006, p.66

³ A través del amor como pulsión sensible nos reinventamos en el compartir de experiencias con los otros.

para asumir el quehacer educativo, sustentándome en una racionalidad crítica que reivindica lo ontológico en la construcción teórica.

A través de la hermenéutica como proceso de interpretación, se reconstruye la historicidad para desde allí, generar nuevas ideas; cuestionando y difiriendo en torno a los modos y discursos en que se sostiene y puede llegar a ser.⁴ Así se produce un proceso de alteridad en el cual el reconocimiento de unos no niega al otro. Es un estar consciente de la realidad histórica en la que emergen las situaciones y condiciones vividas y experimentadas; lo cual involucra una reinterpretación de los textos en que se producen y de las diversas significaciones a las que pueden dar a lugar.

Tal pretensión me lleva a apostar por una formación desde lo trans-complejo e intersubjetivo. Como modos de organización y construcción de la teoría educativa. Por tanto, intento incursionar en posturas teóricas que aboguen por la sensibilidad, el amor y el diálogo intersubjetivo como categorías esenciales para la constitución del ser, es decir, apelo a discursos y teorías que den cuenta de otra epistemología de lo pedagógico. Así, para la construcción del presente discurso teórico, se enfatiza el ser y sentir de quienes forman parte del acontecimiento educativo, mirado desde su historicidad.

1. Hacia una mirada otra de la formación desde lo sensible

El espacio y tiempo actual nos conmina a formas de relaciones más humanas, donde la sensibilidad, los afectos y el diálogo sean el talante que movilice las decisiones de vida. Es por ello, que el crecimiento espiritual del ser humano se ha constituido en una de las finalidades educativas, cuyo alcance solo se podría lograr a través de la creación de espacio de encuentros y desencuentros que permitan la construcción y reconstrucción de conocimientos no sólo desde lo racional, sino también a partir del amor y el diálogo. Lamentablemente, en el espacio escolar se ha privilegiado el saber académico o enciclopedista, obviando la sensibilidad de los estudiantes.

En tal sentido, es necesario repensar la pedagogía en función de una formación basada en el amor y el diálogo intersubjetivo. Para Pérez Esclarin el amor es uno de los principios fundamentales de la educación, así también lo expresa nuestro gran pedagogo latinoamericano Paulo Freire cuando dice que: “Educar es un acto de amor”⁵, que se expresa en el diálogo, el cual nos permite el reencuentro con el otro y con los otros a través de la comunicación y el lenguaje, siendo estos los elementos primordiales que nos interconectan y mediatizan en el mundo. Este exige amor, comprensión y respeto para escuchar, valorar, diferir e interpretar a nuestros congéneres. Espacio, donde la imposición y el control no tienen cabida.⁶

Pero yéndonos más atrás en la historia, ya lo expresaba Pausanias en los diálogos de Platón: “con amor uno es capaz de emprenderlo todo.”⁷ De allí que se diga, la enseñanza con

⁴ Aquí se asume la historicidad como reconstrucción de experiencias de vida que emergen de la interpretación compartida y que están en un constante de-venir.

⁵ Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Siglo XXI Editores, 1998.p. 86.

⁶ Véase a Zabala, J. Formación (bildung), narración y diálogo. Mirar-nos a través del espejo de Freire. En *Revista de Educación y Ciencias sociales en línea: Ensayo y Error*. Año XXV, nº 51, Caracas, 2017. (Consulta: 2017-7-30).

⁷ Platón. *Diálogo Simposio [Banquete] O de la Erótica*. Tomo III, Bogotá, Ediciones Universales, 2005 p. 172.

amor es el motor que moviliza todo, pues se convierte en placer y es en el diálogo intersubjetivo que aprendemos con placer.

Pensar una pedagogía basada en el amor, es aquella en la que el estudiante es escuchado, comprendido y respetado en cuanto a ritmos de aprendizaje, necesidades, intereses. Educar con amor es brindar un abrazo cuando es necesario, acoger al estudiante. Es propiciar a que en el aula la palabra del docente se encuentre con la del estudiante y transitar juntos por los senderos de los saberes académicos y cotidianos.

En contraposición a la capacitación de individuos como “hombres máquinas”⁸, a decir de Morín, una pedagogía del amor busca la formación de un sujeto que piense, dialogue y ame a sus semejantes, al mundo que habita.⁸ Por eso, es necesario promover una transformación de la escuela como lugar en el que habite la alegría y creatividad. Lo que exige del docente renovar sus estrategias de enseñanza para la construcción del conocimiento. Un nuevo modo de pensar la enseñanza desde el acercamiento con el otro. Reconocer-nos como seres que amamos la vida, el planeta.

Se requiere, entonces, de un docente sensible que enseñe con pasión y motive el aprendizaje en sus estudiantes. Aquel que reconociendo al otro, le conceda la palabra, permitiendo que exprese sus anhelos, sueños, su ser interior. Lo dicho, evidencia que la educación debe orientarse al pleno desarrollo de la personalidad de los estudiantes, esto implica la relación entre lo cognitivo y lo emocional a través del diálogo, las experiencias de vida y los sentimientos. Esto exige que el aula sea vista como un espacio para el respeto, la tolerancia y el amor.

El aula se constituye en un espacio para la alegría, el disfrute, el gozo de aprender con los otros. Espacio donde cada uno tiene la posibilidad de inventar, argumentar, dirimir en torno a los temas a conocer, en un vaivén entre lo aprendido y la construcción-reconstrucción de lo que se ha de aprender. En ésta fluyen los diversos significados que cada uno le da a las experiencias compartidas, convirtiéndolas en elementos que enriquecen y transforman su ser y sentir a través del diálogo y el amor.

Así la palabra compartida a través del amor nos conmina a la enseñanza y aprendizaje con disfrute, el diálogo intersubjetivo entonces, se constituye en un espacio del aprender con placer. Sin embargo, no sé porque insistimos en una pedagogía desprovista de toda sensibilidad humana. Nos aferramos al tecnicismo en nuestro quehacer pedagógico, convirtiendo el espacio escolar, la escuela, el aula en un lugar de la negación y la frustración. En la escuela, vista como lugar de encierro, tal como lo refiere Foucault, reina la disciplina, el control, las actividades escolares se convierten en rutina: ¡nada interesante para el estudiante! Un lugar para la práctica de “la necrofilia”.⁹

Desde el momento en que el muchacho entra a la escuela lo que escucha es órdenes e instrucciones. Debe ser disciplinado y si no se encarrila, le toca castigo. El imperativo ¡NO! hace eco en el espacio escolar, negando la posibilidad de expresión del ser persona. Espacio donde el docente centra su práctica en el logro de objetivos planificados, de allí que la memorización, sea la reina de la instrucción. Y me pregunto ¿qué estamos haciendo? ¿Desde esta pedagogía estaremos contribuyendo con la formación de un ser persona sensible, con

⁸ Véase a Morín, Edgar. *Los Siete saberes Necesarios para la educación del futuro*. Caracas, Ediciones FACE, 2000.

⁹ Referido a lo que no crece y es mecánico. Véase Freire, P. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Siglo XXI Editores, 1998, p.81.

valores, autónomo, transformador, amoroso? O simplemente estamos moldeando un clon en serie, un hombre máquina individualista e insensible.

Es urgente que empecemos a reflexionar sobre nuestro quehacer pedagógico y nos preguntemos ¿qué pedagogía sustenta mi praxis? ¿Desde mi accionar como docente estaré contribuyendo con la formación de un ser humano sensible y más humano?

Edgar Morin nos convoca a una reforma del pensamiento y al rescate de lo humano en la formación.¹⁰ De allí que, sea necesario hacer ruptura con todas las formas del tecnicismo pedagógico y nos aventuremos a navegar por las aguas del amor y el diálogo intersubjetivo.

Ahora bien, ¿Cómo hacerlo? Dice el poeta Antonio Machado en Cantares: “Caminante, son tus huellas el camino y nada más. Caminante no hay camino, se hace camino al andar.”¹¹. Para ello, se deben crear espacios para la construcción y reconstrucción de los saberes científicos, estableciendo puentes con los saberes cotidianos a través de la investigación. Espacios Donde el amor, el diálogo, la comprensión y el respeto deben estar presentes, transversando el accionar pedagógico. Espacio donde la palabra del docente se encuentre con la del estudiante para re-significar los saberes. Propiciando la creatividad y el placer por el aprender. Se busca, entonces la formación de una persona que: piense, ame y dialogue con los otros y con el mundo en el cual habita.

Por tanto, es necesario resignificar el quehacer pedagógico a través del diálogo intersubjetivo, problematizando la realidad y dándole respuestas complejas, tomadas en consenso a partir de las discusiones, el debate y los distintos significados de todos los actores del quehacer educativo. Esto implica convertir el aula en un lugar de encuentro para la polifonía de voces y sentires en la búsqueda de un mundo distinto: más humano.

2. Amor y diálogo intersubjetivo: concomitantes para una formación basada en los afectos.

Tanto el desarrollo de las capacidades cognitivas como la disposición del docente son relevantes en la constitución del ser humano. Pero no se puede obviar la importancia que tiene la parte afectiva, pues la razón debe ser complementada con la emoción. La formación integral implica la inclusión del amor y el diálogo intersubjetivo en la praxis pedagógica.

Para ello, se necesita de un docente que viva la emoción de lo que realiza, que forme a partir de los afectos, el amor y el cariño entre todos los miembros de la comunidad educativa. Un docente que practique un diálogo, en el cual prevalezca el amor, el buen trato entre todos y el respeto a la divergencia de opiniones. Es sumamente negativo seguir pensando que el mejor docente es el que castiga o grita, sino que más bien debemos estar convencidos que si queremos un mundo donde no haya violencia, debemos empezar por rechazar toda actitud infringida dentro del ámbito educativo, y para ello el diálogo y el amor son elementales. En tal sentido, Zabala (2017), refiere que:

(...) el diálogo trans-formador nos posibilita ser con los otros a través del compartir de saberes, sentimientos, emociones, pareceres y experiencias. De allí que, la reflexión crítica sobre la acción sólo será posible, si nos comprometemos a buscar

¹⁰ Véase Morín, Edgar. La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. 1a ed., 6a reimpresión, Buenos aires, Nueva Visión, 2007.

¹¹ Machado, Antonio. Campos de Castilla. Madrid, Alianza Editorial, 2006

nuevos modos de conocer y de acceder al conocimiento con pasión. Lo que para Freire sería un “acto de amor”, por cuanto requiere ponernos en el lugar del otro y escucharlo con humildad. En tal sentido, el diálogo nos da autonomía para decir, proponer o diferir en relación al proceso educativo, que al separarse de la autoridad e imposición de saberes dados, nos permite “*estar siendo con las libertades y no contra ellas*”.¹²

Cuando hablamos de la pedagogía del amor nos referimos a esa sensibilidad que debe tener el docente en el aula como fuera de ella, con cada uno de sus estudiantes; para de esta manera poder percibir la individualidad, originalidad y condición de cada educando a la hora de construir nuevos conocimientos y transformarlos para el bien común. El objetivo es la formación integral de las personas, de modo que puedan desarrollar todas sus posibilidades y capacidades y se constituyan en los protagonistas de su vida y de la transformación de la sociedad. Es decir, contribuir a la creación de una sociedad nueva, sustentada sobre la justicia, el amor y la libertad.

Para esto es necesario transformar el corazón, la mente y las manos, para que los educandos aprendan a vivir y convivir en este mundo y sean capaces de modificarlo desde el conocimiento de la realidad, la valoración de su cultura y de las otras culturas. Es pensar en una formación que tenga como referente la persona nueva, una persona en íntima relación con los problemas de su tiempo, que logra concientizarse en contacto con su medio, con la capacidad y el poder de impulsar una sociedad distinta desde la vivencia de los valores humanos. Se trata, de propiciar procesos pedagógicos para la formación de personas plenas y ciudadanos responsables, productivos y solidarios. Se educa para hacer realidad una esperanza: la de una nueva humanidad.

Para alcanzar esa vitalidad afectiva, se requiere de una pedagogía del amor, la alegría y triunfos que busca establecer en todos los ámbitos, tiempos y actividades educativas, un clima de comprensión, simpatía, cordialidad, acogida, amistad, que combate todo autoritarismo, ofensa, humillación, clasificación, desprecio y rutina.

El principio pedagógico esencial es el amor a nuestros estudiantes. En educación es imposible la formación desde lo humano, si no somos afectivos. De poco sirve que el docente se haya graduado con calificaciones excelentes en las mejores universidades del mundo, que haya asistido a todos los cursos posibles, que tenga estudios de postgrado, si no entiende y asume su profesión como un acto de amor. Amar a todos los alumnos, en especial a aquellos con carencias y problemas.

El amor es inclusivo, no excluye a nadie. Por el amor, nos hacemos personas sensibles, abiertos a escuchar, comprender y ayudar a los otros; sobre todo a los que más nos necesitan. Es por ello que, el docente que educa con amor, busca el éxito de todos, y considera que el fracaso de uno solo de sus estudiantes es también su propio fracaso. Por eso, rechaza la evaluación tecnicoinstrumental como medio de control, clasificación y sanción, y la asume más bien, como momentos privilegiados para conocerlos, para aprender a mirar su interior desde lo exterior y viceversa; conocer por qué y cómo aprenden, qué necesidades tienen, para qué quiere aprender y cómo lo integran a su vida, para así poderles ayudar a mejorar; convirtiendo a la evaluación en un espacio para aprender a aprender con los otros.

¹² Zabala, Josefa. Formación (bildung), narración y diálogo. Mirar-nos a través del espejo de Freire. *Ensayo y Error Revista de Educación y Ciencias Sociales*, N° 51, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 2017.p.51.

El docente que sustenta su praxis pedagógica en el amor y el diálogo intersubjetivo, promueve y practica la autoevaluación como un medio extraordinario para revisarse, revisar el proceso y conocer sus fortalezas y debilidades, se deja evaluar por sus estudiantes y él mismo se evalúa a la luz de los resultados y de las reflexiones sobre su quehacer educativo en el aula.

De igual forma, en la pedagogía del amor se considera el error como una maravillosa oportunidad de aprendizaje, y por eso no lo castiga, sino que lo aprovecha para, a partir de éste, ayudar al estudiante. Es un defensor aguerrido de la pedagogía del triunfo y es, por ello, que ve a sus estudiantes con los ojos del corazón, para descubrir sus talentos y posibilidades, sus valores, más que sus carencias y, sustentándose en ellos, les guía hasta el límite de sus posibilidades. Rechaza toda clasificación en buenos, regulares y malos, no los compara nunca, pues considera que todos poseen maravillosas potencialidades. De allí que, cada uno decida qué, cómo y para qué aprender. El docente amoroso, no acepta ni tolera palabra o juicio ofensivo o humillante como parte de su acción en el aula.

Dentro de este escenario, la escuela pasa a ser un lugar para el reconocimiento de los unos con los otros, donde el diálogo intersubjetivo es la puerta para acceder a la construcción de una relación inclusiva y altera, necesaria para la transformación de uno y del otro así como de los otros. Al respecto Flores plantea:

La pedagogía del amor, descubre que la educación es un fluir cerrado al intento de abrirlo desde fuera, su cerradura está dentro, en el corazón de cada estudiante-alumno-maestro que cada uno es; precisamos atender y comprender que la llave que conecta la Fuente de educación palpitante en todo corazón, es la afectividad; constata que el amor educa integralmente; emprende la ventura de vivir siendo lo que se es con el ejemplo.¹³

Esto quiere decir, que dicha pedagogía, está expuesta a orientar a cada educador en cuanto a las herramientas, métodos y recursos que debe utilizar con sus educandos para ganarse la confianza y el cariño que se necesita para que éstos estén dispuestos y abiertos a mostrar su personalidad. Además, esta afinidad entre el educador y el educando no es algo que se da de manera instantánea, sino que se va dando con el convivir diario y la observación constante y sistemática del docente en sus horas de clases. Sobre esto, May (2001), afirma que: “Es necesario un estudio previo de necesidades y hacer un análisis y una descripción de nuestros estudiantes, de sus preferencias y, por supuesto, de los rasgos culturales que los marcan e identifican.”¹⁴

El docente tiene que entender que la planificación no es una exigencia burocrática y rutinaria, sino un medio para lograr la motivación, la atención y el entusiasmo de los estudiantes. Esto implica partir de las cosas que conocen y les interesan, evitando así su aburrimiento y la sensación de estar sumergidos en un mundo lejano y absurdo. Cada día tiene que ser una sorpresa.

Todas las actividades de la jornada, desde el saludo inicial hasta el de despedida deben estar orientadas a tener a sus estudiantes motivados, felices, curiosos y ansiosos por aprender. Las clases, las actividades especiales, las celebraciones, las fiestas, los viajes pedagógicos, deben ser preparadas con dedicación y esmero, evitando que se conviertan en meros rituales

¹³ Flores, A. *Educación para el amor*. Universidad Cooperativa de Colombia, 2008, p.2.

¹⁴ Véase a May, O. *Pedagogía del afecto: Un amalgamiento de perspectivas para la educación del colombiano del nuevo milenio*. Barranquilla, Universidad del Norte, 2001, p. 4.

fastidiosos y sin sentido. La escuela debe ser un lugar de disfrute en la creación y el diálogo.

Es por ello, que cada docente debe ser educador por vocación y amor, para que dedique su tiempo y energía a una planificación significativa y a una sistematización de sus prácticas para aprender de ellas. Asimismo, debe estar abierto a su formación constante y actual de todos los cambios que se presenten en el proceso educativo, y con ello, estar sujeto y atento a las características que pueda presentar un estudiante con problemas o con preferencias educativas distintas a lo acostumbrado tradicionalmente.

Es asumir el proceso de formación como una permanente y constante reflexión de los problemas actuales de la sociedad y comprometernos a la crítica constructiva que fomente la relación armoniosa y fraterna entre docente y estudiantes.

Para Álvarez:

Más bien se trata de una relación en la que la presencia del otro constituya una acogida; significa sentirse reconocido, valorado, aceptado y querido por lo que uno es y en todo lo que es. Significa confianza, acompañamiento, guía y dirección, pero también aceptar ser enseñado por “el otro” (educando) que irrumpe en nuestra vida (educador), y me trae más de lo que tengo.¹⁵

Esto quiere decir, que este nuevo docente sensible, se debe replantear una nueva visión del entorno educativo, transformándolo en un espacio de aciertos, desaciertos u opiniones en consenso del educando consigo mismo y con los otros; procesos en los cuales debe reinar un ambiente de armonía lleno de compañerismo, solidaridad y fraternidad. Esta especie de debate abierto promueve y construye la producción de conocimientos a través de cada uno de los aportes, experiencias y reflexiones expuestas en el espacio educativo. De allí que, el aula deba convertirse en un espacio para el disfrute, la fiesta y el compartir de saberes; para ello, el docente debe propiciar espacios para el amor y diálogo intersubjetivo, donde el estudiante aprenda a diferir y criticar, reflexionando sobre lo que otros dicen; contrastando con su propia experiencia. Por tanto, al decir de Zabala: “en la medida que captamos, aprehendemos y comprendamos la realidad educativa durante la comunicación con los otros, aprendemos a reconocernos en ellos y a valorar lo que somos: Seres inconclusos y dialógicos que nos constituimos mediatizados por el mundo”.¹⁶

Las argumentaciones que van emergiendo a través de la contraposición de ideas, de un ir y venir discursivo, hace del diálogo un texto vivo, por cuanto es producto de la comprensión intertextual con otros textos. Esto, según Freire, es: “un acto creador” que invita a “un profundo amor al mundo y a los hombres”.¹⁷

A manera de conclusión: claves para una pedagogía de lo sensible

Podemos a continuación presentar unas claves para una pedagogía de lo sensible en los siguientes términos:

- ❖ Los nuevos tiempos nos invitan a formas de relaciones más humanas, a crear espacios para un diálogo afectivo, donde en el compartir de experiencias y saberes se re-edifiquen nuestro ser persona. En este entendido, el amor y el diálogo intersubjetivo

¹⁵ Álvarez, E. Subjetividad y Formación: una lectura (otra). Tesis Doctoral en línea, Cumaná, Universidad de Oriente, 2008, p. 55.

¹⁶ Zabala, Josefa. Formación (*bildung*), narración y diálogo. Mirar-nos a través del espejo de Freire...

¹⁷ *Ibidem.*, p. 102.

se erigen como nódulos que se interconectan para recrear una pedagogía de la inclusión y de los afectos. Por ello, es imprescindible que tanto el docente como los estudiantes sean partícipes de un proceso de formación transformador de su humanidad desde lo sensible.

- ❖ A través del amor nos abrimos al sentir y ser con el otro. El docente amoroso escucha la palabra y la comparte, así como hace de ella un elemento para reorientar su quehacer pedagógico. Por ello, una pedagogía del amor se sustenta en la pasión por la enseñanza, por el aprender a aprender en la medida que nos constituimos en un nuevo ser en el diálogo con el otro.
- ❖ El diálogo intersubjetivo va ser, entonces, un espacio para el pensar, crear y reflexionar críticamente con los otros, en torno a lo que somos y nos vamos constituyendo en el compartir saberes. Al dialogar se establecen nexos afectivos entre quien enseña y quien aprende, por cuanto se hacen copartícipes en la construcción de los nuevos saberes y de las experiencias de aprendizaje.
- ❖ Así una pedagogía del amor y el diálogo intersubjetivo mueve cimientos haciendo del aula un lugar para la reinención del ser persona, donde todos tengan derecho a participar, expresando sus inquietudes, deseos e intereses, donde la censura no tenga cabida ni se reprima la curiosidad creativa. Es por ello, que la evaluación no castiga sino orienta para aprender con consciencia colectiva.
- ❖ Tanto el amor como el diálogo intersubjetivo se constituyen en elementos esenciales y necesarios para la transformación del contexto educativo. Es por ello, que se impronta una pedagogía otra, que transgreda el magicentrismo que aún habita en nuestras aulas, de manera que se de apertura a lo diverso, a lo altero, a lo transdisciplinario y a lo complejo como formas de aprehender e integrar el mundo de la escuela con la vida; espacio donde el amor y el diálogo sean desafíos posibles para una formación desde lo sensible.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, E. *Ética, Subjetividad y Formación: Una lectura (otra)*. Tesis Doctoral Disponible en: http://ri.biblioteca.udo.edu.ve/bitstream/123456789/212/1/PG_EA.pdf. 2008. (Consulta:2017-8-01).
- FLORES, A. *Educación para el amor*. Universidad Cooperativa de Colombia. En Línea: Disponible en reduccabakua.blogspot.com/2008/11/educación-para-el-amor.html. 2008. (Consulta: 2017-8-20).
- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Siglo XXI Editores, 1998.
- MACHADO, A. *Campos de Castilla*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- MARTÍNEZ, M. *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México, editorial Trillas, 2006.
- MAY, O. *Pedagogía del afecto: Un amalgamiento de perspectivas para la educación del colombiano del nuevo milenio*. Barranquilla, Universidad del Norte, 2001.
- MORÍN, E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Caracas, Ediciones FACES, 2000.
- _____. *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

PLATÓN. *Diálogo. Simposio [Banquete] O de la Erótica*, Tomo III. Bogotá, Ediciones Universales, 2005.

ZABALA, J. *Formación (bildung), narración y diálogo. Mirar-nos a través del espejo de Freire. En Revista de Educación y Ciencias sociales en línea: Ensayo y Error*. Año XXV, nº 51, Caracas, 2017. (Consulta: 2017-7- 30). Disponible en: <http://revistaensayoyerror.com.ve/index.php/ree/article/view/29/27>